



Diciembre 2010

## **Entrevista:**

Hoy el Maestro Manuel E. Adrogué 6° Dan

El Sabom Nim Manuel E. Adrogué es un innato virtuoso de la aptitud técnica. El tae kwon do es el arte que él eligió para desarrollar el arte marcial. El maestro Adrogué abogado de profesión; investigador y escritor de las artes marciales coreanas...

- Ver <http://taekwon.com.ar/manuel-adrogué/>

RS. Maestro, sus comienzos fueron inicialmente con el maestro Pedro Florindo. ¿A qué edad comenzó?

Muchas gracias, Revista Sensei me honra con la entrevista. Con respecto a mis comienzos, de chico había practicado algo de Judo, y a los 15 años un amigo me insistió que comenzáramos juntos con el Taekwon-Do en el instituto del Mtro. Nam Sung Choi. Comencé ahí en mayo de 1983, practiqué dos meses y rendí para punta amarilla. Mi fanatismo era tal que, a pesar que toda mi vida había sido un alumno de 9 de promedio, mis notas en el secundario en sólo dos meses llegaron a niveles lamentables. Me dí cuenta de mi adicción al Taekwon-Do y me lo “autoprohibí” hasta que subiera todas mis notas. Durante esos meses de restricción conocí un practicante excelente que era amigo de mi hermano, alumno de Pedro Florindo y exalumno de Cirelli. Practiqué algunas veces en el parque y me convenció que, cuando retomara formalmente –lo que ocurrió cerca de fin de año- lo hiciera con él. Pedro Florindo fue una bendición, un verdadero maestro, destacado competidor en su juventud, que tuvo a dos de los mejores maestros coreanos que hayan pisado la Argentina según el Mtro. Han Chang Kim (Mtros. Lee y

Yang), practicante que nunca paró de cuestionarse y de aprender, con una capacidad de análisis única. El me marcó y mostró la profundidad y riqueza del Taekwon-Do.

RS. ¿Qué lo motivó a iniciarse en este camino?

Las artes marciales me atraían desde los 10 años: David Carradine en la serie Kung Fu y Bruce Lee en “El Retorno del Dragón” me habían fascinado. Ser físicamente chico y haber sido educado en la idea que no hay que dejarse atropellar hacían que me viniera muy bien aprender artes marciales. Además, yo siempre había dibujado y la belleza del arte marcial era una parte de ese atractivo. El paquete de tradición, culto al honor y belleza es poderoso, y no me pude resistir.



RS. Por el contrario al dominador común del taekwondista, se ha destacado en las formas, (Tul) que en las competencias de combate. ¿Eso ha sido por su intención de preservar la tradición técnica de este arte?

Respetuosamente, quien vea en mí un “formista” sólo rasca la superficie. Yo creo en el Taekwon-Do completo, dirigido a lo combativo. Siempre competí en combate, formas y roturas. He combatido bajo reglamentos de ITF, WTF y karate WUKO, y siempre estuve en algún lugar del podio hasta que dejé de competir en lucha por falta de tiempo para prepararme; es por eso que después, sin preparación específica, sólo he competido

en formas, pero eso no hace que considere las formas más importantes que el combate. Si no estás aprendiendo a pelear –para una situación real en la calle-, no te están enseñando Taekwon-Do. Yo practico y enseño un método especial de hacer formas básicas (kibon) y de pateo que obviamente contribuyen a la correcta ejecución de las formas, aunque no está ahí mi objetivo: mis clases tienen bastante “kibon” y entrenamiento de impacto (puño desnudo y patadas a blancos) de un modo que por momentos se asemeja a lo que la gente identifica con el karate –para mí la capacidad de descargar golpes sólidos es la marca de fábrica del buen taekwondista-, y por momentos tiene la variedad de patadas que la gente asocia con el Taekwon-Do. Mi preocupación son los alumnos de contextura pequeña y las mujeres, que necesitan una técnica depurada para impactar, y yo me comprometo a enseñarles eso. Pero lo que es más particular de mí es un modo de concebir las técnicas de defensa personal, en donde tenemos por un lado un programa oficial de palancas y salidas ante agarres, y por el otro un método para desarrollar habilidades y principios de defensa personal. Por eso yo hago combate (que es lo que más les gusta a mis alumnos), formas, roturas, etc. pero me especializo en aquello intangible que relaciona esas áreas. Eso es lo que me diferenciaría de un competidor que sea bueno en esas especialidades: yo soy un generalista del Taekwon-Do tradicional, no un especialista en una o tres áreas. Todo ese paquete lo he armado a partir de lo aprendido con mi profesor Pedro Florindo y otros maestros que he conocido, y es lo que quiero transmitir.



RS. Es usted un privilegiado, no solo en lo técnico sino, en la oportunidad de haber estado con grandes referentes practicando incluso con el mítico Bill Wallace.

Sí, he tenido oportunidad de practicar con personajes legendarios. Siempre me esforcé por encontrar esas oportunidades: a los 19 años, mientras estaba en la Facultad, empecé a trabajar en Yudo Karate traduciendo artículos de revistas extranjeras. Ahí conocí a muchísimos referentes, nacionales y extranjeros. Iba a seminarios a hacer notas y al saludar al visitante del exterior, veían que hablaba inglés sin dificultad y me pedían que hiciera de traductor. Eso me pasó con el Gran Mtro. Hwang Kee, con Bill Wallace y así tuve diálogos interesantes con más de una decena de maestros, incluyendo al Mtro. Matayoshi Shinpo (máximo referente del Kobudo en el s.XX) , al Gral. Choi fundador de ITF y al Gran Mtro. Ji Han Jae de Hapkido. Además, practicaba mucho y leía información del exterior que no estaba disponible en español. Todo eso me iba formando. Mis padres me dijeron a los 18 años que si me comprometía a recibirme pronto y con buen promedio, no sería necesario que trabajara. Así lo hice: a los 23 años me recibí en la UBA con diploma de honor. Cuando me puse a trabajar de abogado, después a hacer el posgrado, etcétera me dí cuenta que nunca iba a tener la posibilidad de entrenar las horas que eran necesarias para ser un verdadero campeón, las que dedicaban compañeros míos que habían estudiado profesorado de educación física. Entonces asumí que no iba a ser campeón de Taekwon-Do a los 25 / 30, pero me propuse ser maestro de arte marcial a los 50. El privilegio que recibí fue una educación muy exigente y el ejemplo de mis padres que me hizo proponerme la excelencia en todo lo que hiciera. Me la pasaba estudiando derecho todo el día (salvo mis escapadas a Yudo Karate), y entrenando por las noches. En la Facultad aprendí que a veces con el esfuerzo sólo no alcanza, sino que hay conocimientos especiales, información, a la que hay que acceder. Si quería ser un maestro tenía que obtener esa información.

RS. Pero, también sabemos a incursionado en otros estilos. Cuéntenos.

Practiqué algo de Kung Fu, Aikido y Hapkido. Esporádicamente me he sumado a clases de Karate y Tang Su Do con amigos, y trato de analizar los distintos sistemas y la lógica que tienen para compararlos y tomar lo que pueda servir en mi práctica. Me gustan todas las artes marciales (tengo una biblioteca bastante amplia y de calidad), y me encantaría tener más tiempo para más Taekwon-Do y otras. A veces es frustrante ver la distancia que separa a uno de los verdaderos maestros, pero hay que verle el lado

positivo, lo mucho que hay por mejorar. Va a ser difícil llegar a ser un “maestro” a los 50, pero hay que hacer el intento.

RS. Sabemos que desarrollo un hyung que pudo mostrar ante maestros de la Kukiwon y también el Proyecto Ion Sub. Cuéntenos sucintamente de ello.

Soy un convencido que depende de uno mismo mantenerse entusiasmado con las cosas. Si no tengo metas y alicientes, si no soy creativo y no busco cosas nuevas que me “movilicen”, me estanco. Eso le pasa a mucha gente en las artes marciales, sobre todo pasada la edad de la competencia. Yo mantengo mi práctica personal y siempre la voy mejorando y cambiando, teniendo en cuenta que tengo 42 años y que trabajo todo el día en una oficina. Esa es una de las explicaciones de porqué diseñé una forma: era un desafío creativo, hacer una rutina de mucha exigencia física y técnica, cuya práctica me “mantenga” luchando contra la edad. También hago kettlebell, un excelente método de fortalecimiento, que me ha enseñado Jerónimo Milo. En los últimos años he estado enfocado en el tema de la generación de potencia en los golpes, y de a poco me dirijo a cosas más “internas”. En cuanto a aquel proyecto “ion sub” fue la iniciativa que tuvimos con Marcelo Cremona (6° Dan), mi socio en el arte marcial, de reunir a exponentes destacados de distintas artes marciales para que compartieran su conocimiento ante un público interesado en mejorar. Fue una linda experiencia que buscaba reeditar aquellas Jornadas de Capacitación que organizaba Yudo Karate en los 80.



RS. ¿Cómo ve el tae kwon do hoy?

Ha crecido y se ha expandido muchísimo, muchas veces sacrificando calidad. Entonces las grandes federaciones han establecido estándares para alcanzar niveles medios aceptables, mientras que a su vez tienen competidores de elite con niveles que antes no existían. Sin embargo, el excesivo enfoque en lo deportivo ha hecho que el combate de Taekwon-Do (que originalmente era parte de algo más amplio y tenía un perfil más impreciso) se especialice, dejando de lado técnicas y habilidades del arte tradicional. Lo mismo con las formas, en las que la búsqueda de elegancia de ejecución y el cumplimiento de estándares muchas veces dejan de lado la potencia, espíritu y estudio desde lo combativo. Es como el dibujo de un libro infantil, donde con líneas de puntos se forma un personaje. Hay cada vez más atención a los puntos (combate, formas, rotura), y están perdiéndose lo más importante, el dibujo, el arte marcial, que forman en conjunto. Eso se ve si uno practica mucho y alguien que sabe le muestra las líneas. Sino, vamos a tener cada vez puntos de colores más brillantes y atractivos, pero se va a perder el arte marcial. Por eso yo miro a los maestros de distintas artes marciales que han llegado a formar buenos dibujos. Ese es un trabajo artesanal que debería equilibrar el trabajo de las grandes entidades: se aprende de personas de carne y hueso.

RS. Coméntenos de sus expectativas y proyectos para el 2011.

Seguir practicando con nuestro grupo, pulir un programa que tenemos, ayudar a Norman Rodríguez Yolando (mi representante en Necochea) en su práctica personal para prepararse para su examen de 5° Dan, y algunos otros proyectos que están bajo estudio.

RS. ¿Algo para finalizar?

Agradecer a Leonardo Di Lecce (4° Dan) por ser mi mano derecha en la enseñanza, y a mi mujer y cuatro hijos por su comprensión ante el tiempo que dedico a mi trabajo y al Taekwon-Do. Y a Dios, sobre todo, porque nuestra familia es el mayor privilegio que me ha dado.

**Revista Sensei le da las Gracias.**